

Antropólogos, arqueólogos, imperialismo y la mayanización de Honduras: 1890-1940

Darío A. Euraque
Department of History, Trinity College

Introducción

En 1946 se dio lugar un famoso festejo intelectual en El Picacho, un cerro en las cercanías de Tegucigalpa hasta entonces conocido por las matanzas entre los caudillos de los partidos político hondureños¹. El festejo celebraba dos magnos eventos, según la publicidad de la época: la Primera Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe, y la inauguración de un “Parque Nacional”, cuyo esplendor arquitectónico se fundamentaba en la reproducción de motivos mayas diseñados por el arquitecto mexicano Augusto Morales y Sánchez². Los motivos mayas en las escalinatas y templos en El Picacho solían ser representaciones tomadas de Chichén Itzá, Palenque, Copán y de otros motivos “imaginados” por el Arquitecto Morales y Sánchez³.

El anfitrión oficial de la conferencia era el entonces dictador de Honduras, el General Tiburcio Carías Andino (1933-1949), fiel defensor de los intereses de la United Fruit Co. desde la década de 1920. La conferencia atrajo eminentes arqueólogos de la región, entre ellos el cubano Fernando Ortiz⁴. La representación oficial hondureña incluía al Ministro de Educación, Prof. Ángel Hernández; al Prof. Pedro Rivas, autor de un opúsculo sobre los mayas⁵; y Monseñor Federico Lunardi, representante del Vaticano ante el General Carías, y encaminado en aquel entonces en convertirse en un arqueólogo y antropólogo ampliamente conocido en la región y en Europa.

El esfuerzo por reunir los arqueólogos en este sitio fue realizado por la recién creada Sociedad de Antropología y Arqueología en Honduras, cuyo liderazgo lo llevaban (entre otros de menor importancia) Monseñor Lunardi y el Prof. Rivas. De igual importancia para nuestros propósitos es el destacar que la sociedad antes mencionada gozaba de un Consejo Asesor compuesto de personalidades extranjeras claves en la mayanización de Honduras: Gustavo Stromsvik y Doris Stone⁶. Stromsvik era un noruego cuyos vínculos con el eminente mayanista estadounidense Sylvanus G. Morley (1883-1948) lo convirtieron en el restaurador técnico de los monumentos mayas en Copán entre 1935-1942, en un proyecto financiado por la Carnegie Institution de Washington en cooperación con el General Carías⁷. Por su parte, Morley es reconocido hoy en día como el máximo impulsor de los esfuerzos extranjeros por procurar que Copán se convirtiera en un centro de investigación académica en la época que nos ocupa⁸.

Doris Stone, por su parte, era nada menos que la hija de Samuel Zemurray, Presidente de la United Fruit Co. desde 1933, y ampliamente conocido en la triste historia del imperialismo bananero en Honduras desde la primera década del siglo⁹. Además, Stone gozaba también, desde 1930, de un grado académico en Antropología de Radcliffe, institución hermana de la Harvard University, que educaba la crema femenina de la elite norteamericana. Por último, Stone también llevó cursos en Arqueología brindados por académicos asociados con el famoso Museo Peabody de Harvard, donde Sylvanus G. Morley obtuvo una Maestría en Arqueología en 1908, de hecho, bajo la influencia intelectual de algunos profesores con quien estudiase Stone 20 años más tarde¹⁰.

Comenzamos la introducción de nuestro ensayo con estos detalles, porque sirven para contextualizar los argumentos que deseamos explorar aquí, aunque estos sean aún un conjunto de hipótesis que forman parte de una investigación mucho más global. En fin, queremos destacar aquí que consideramos la conferencia de arqueólogos en el cerro El Picacho, igual que al simbolismo arquitectónico donde se llevaba a cabo, un evento dentro de un proceso global impulsado por el Estado hondureño desde principios de siglo por “mayanizar” a Honduras. Este proceso está vinculado, entre otros factores, con ciertos elementos de la Arqueología norteamericana y la hegemonía bananera en Honduras, y en parte con esfuerzos por integrar varios discursos en una identidad nacional post-colonial¹¹.

Ahora bien, ¿qué comprendemos por “la mayanización” de Honduras? Un primer apartado de este ensayo ofrece un resumen de lo que comprendemos por “la mayanización” de Honduras y el régimen teórico donde ubicamos nuestro relato. En un segundo apartado resumimos pesquisas preliminares sobre el papel de Monseñor Federico Lunardi y la mayanización en Honduras. En un tercer apartado, titulado “El Mestizaje y la Mayanización” en Honduras, deseamos ubicar nuestra preocupación con la mayanización con otros temas que venimos investigando desde hace ya unos años, y que están estrechamente ligados a la historiografía del mestizaje hondureño y la identidad nacional impulsada desde el Estado entre los 1890s y los 1940s¹². Por último, en un cuarto apartado deseo por lo menos ofrecer una visión preliminar de ciertos nexos entre la arqueología norteamericana, el imperialismo bananero, la mayanización y el mestizaje oficial.

¿La mayanización en Honduras?

Hoy en día existe un movimiento indígena hondureño que exalta los legados vivientes de la población aborígen que poblaba Honduras cuando arribaron los españoles. Es un fenómeno muy reciente¹³. Es más, ese movimiento lucha no sólo contra la represión, sino también contra el peso de los institucionalización oficial del legado maya en

Honduras; a pesar, cabe destacarlo, de que cuando llegaron los españoles la lucha indígena en Honduras la encabezaron otros indígenas, conocidos desde el siglo pasado como los lencas, y por pobladores de regiones solamente contiguas a Copán y sus ruinas mayas. De hecho, muy recientemente, sectores del actual movimiento indígena se tomaron las ruinas mayas en Copán como protesta contra la represión y también para una “conmemoración” propia del Día de la Raza.

Para la época de Colón, Copán estaba deshabitada; había sido abandonada por los mayas probablemente en el siglo nueve. De hecho, no fue sino hasta los 1860s que los predios a su alrededor se poblaron de nuevo, pero entonces ya no por étnias indígenas, aunque Honduras todavía gozaba de una importante población indígena no-maya¹⁴. Según los estimados disponibles, entre 1800 y 1860 Honduras (con una población de entre 128,000 y 300,000 personas) conservaba aún una población indígena de casi el 50 por ciento¹⁵. Para los 1880s la población hondureña aumentó a 334,742 habitantes. Aún en ese entonces la población indígena abarcaba un 20 por ciento del total. A comienzos de la década de 1890 Copán tenía quizás 500 habitantes, sin duda con uno que otro descendiente maya, probablemente chortí. Algunos ancianos copanecos entrevistados durante la década pasada hacían memoria de un legado indígena más ubicado en Guatemala¹⁶.

¿Qué comprendemos por “la mayanización” de Honduras? Deseamos ubicar primero nuestros comentarios en una noción más general, en base al reconocimiento que hace la historiografía hondureña en la segunda mitad del siglo diecinueve: durante aquellas décadas el Estado hondureño comienza a fomentar la creación de una identidad nacional oficial. Esta tiene como fin, entre otras cosas, educar a la población mediante discursos oficiales sobre el pasado indígena y su papel en la evolución histórica del país. Este discurso presume el inevitable derrumbe de los “restos” de las civilizaciones indígenas, pero también el rescate de las “ruinas” monumentales que permanecían inertes sobre el territorio del país. Por lo tanto, una primera aproximación a la noción de “la mayanización” reconoce este proceso simplemente como un énfasis oficial por rescatar ruinas como legado ancestral de una “nacionalidad” por construirse.

De hecho, ya para 1845 el gobierno hondureño decreta a las Ruinas como propiedad estatal, contrarrestando la venta que de las ruinas de Copán había hecho un hondureño de la región a una oferta por US\$.50 dólares hecha por John L. Stephens, diplomático norteamericano y antropólogo amateur. Similares esfuerzos continuaron en los 1850, y ya para 1863 se buscaba trasladar ciertos objetos a la Capital del país. Este esfuerzo fracasó, igual que otros esfuerzos en la década de 1870 y en la década de 1920¹⁷. Ahora bien, la mayanización comprende igualmente esfuerzos oficiales por buscar la cooperación internacional en el escudriñamiento de ruinas que se comprenden como “ancestrales”. Así se margina casi por completo una consideración oficial de los alcances de los indígenas vivos, los lencas, los payas y otros.

Federico Lunardi y la mayanización

En 1948, el Nuncio Apostólico en Honduras, Federico Lunardi, un aficionado a la Arqueología, redactó el prólogo a un libro de Jean Vellard, prominente antropólogo de la época, titulado *Instrucciones Elementales de Antropología*¹⁸. En este libro, publicado en Honduras para promover el estudio de la antropometría y la antropología física, Lunardi declaraba la necesidad de que los “etnólogos físicos” se empeñen por examinar los descendientes mayas en Honduras, pues si no “... se perderán estos especímenes y dentro de poco será imposible reconocerlos.” Ya para ese entonces Lunardi llevaba casi siete años de promover la idea de que la población indígena hondureña sobreviviente (durante y después de la Colonia) era descendiente de los mayas.

Desde sus primeros años en Honduras, donde llegara a comienzos de 1939, Lunardi planteó sus convicciones. En 1941, en una carta a José Imbelloni, Director del Museo Argentino de Ciencias Naturales, Lunardi reconocía no sólo el envío de huesos y cráneos hasta Buenos Aires para que aquel les midiera con los instrumentos necesarios; también afirmaba su interés primordial: documentar mediante sus investigaciones que los restos fuera de la región de Copán eran restos humanos representantes directos “...de los maya que quedaron en todo el Valle” de Comayagua¹⁹. Para 1945, en una carta a J. Martínez Castells, Director de la Sociedad Colombista Panamericana en La Habana, Lunardi declaraba tener “...siete años de “lucha” y que [hasta] ahora solamente “se comienza a comprender que Honduras era toda Maya”²⁰.

Aún no esclarecemos por completo los motivos particulares de Lunardi por mayanizar a la mayoría de los indígenas hondureños, por lo menos a aquellos radicados en el occidente del país. Su sobrino, el Prof. Ernesto Lunardi (a quien entrevistamos en junio de 1998 en Génova, Italia) postula que ello era un esfuerzo por promover esa idea a nivel oficial, y así convencer a las autoridades a que le prestaran más atención a los pueblos indígenas del occidente. La correspondencia de Lunardi (disponible en Génova) y otras fuentes muestran que el enorme esfuerzo por organizar la conferencia de arqueólogos en 1946 tenía como propósito promover la tesis de la mayanización de Honduras ante la Arqueología y Antropología de la época.

Al mismo tiempo Doris Stone y otros arqueólogos, incluyendo al gran mayanista Sylvanus G. Morley, no sólo descartaban la tesis de Lunardi, marginaban por completo sus publicaciones y escritos. En agosto de 1947, Lunardi le escribía a John M. Longyear III, encargado del famoso Museo Peabody en Cambridge, Massachusetts, declarándoles (entre otras cosas) que Honduras en términos arqueológicos se desconocía, incluso en los trabajos de Morley; y que muchas cosas seguían “*muy mal interpretadas*”²¹. No obstante, hoy en día el valor de las investigaciones y esfuerzo de Lunardi permanecen

desapercibidos en Honduras, donde más se le recuerda por la cerámica que depositó primero en El Vaticano, y que sus parientes luego recogieran en un museo en Génova. En Génova existe otra visión²².

Paradójicamente, el esfuerzo mayanizador de Lunardi por medio de una arqueología y antropología improvisada, reapareció como subdiscurso del Estado en sí. ¿Como? La pobreza hondureña de la época y los impulsos imperialistas y “civilizadores” de la arqueología norteamericana de fines del siglo pasado, entonces se convierten en ejes fundamentales para convertir a lo maya (mediante las ruinas de Copán) en la herencia indígena oficial, y por lo tanto en un imán de escasos recursos culturales²³. Si bien es cierto que Lempira, el indígena lenca a quien Lunardi desconociera como tal, que se vanagloria en la moneda nacional desde 1926 y también en el Himno Nacional desde 1914, se perfila como otra fuente del legado indígena oficial, el Estado le dedicará efímeros recursos a él y a sus ancestros vivos²⁴.

Es más, durante la época que nos ocupa el Estado nacional busca medios para reprimir el quizás último levantamiento con matices de rebelión indígena que todavía se desatara en el país. Esta sangrienta rebelión, que tuvo lugar en la región lenca, en el occidente del país, durante la segunda década del siglo actual, es hoy foco de investigaciones históricas que llevamos a cabo mi colega Jeff Gould y yo desde 1995²⁵. Aunque nuestra colaboración en ese proyecto regional tiene para ambos orígenes distintos, el mismo presume una profunda preocupación por las implicaciones de cierto discurso sobre el mestizaje que se ha manejado en la historiografía nicaragüense y hondureña²⁶.

El mestizaje y la mayanización

En nuestro caso, primero hemos buscado escudriñar el mestizaje como discurso oficial fundamental para cierta construcción de una identidad nacional, porque surge de un historial particular, y que de hecho, así como “la mayanización”, merece una investigación crítica. En segundo lugar (como es el caso en este corto ensayo), deseamos explorar la relación entre el discurso del mestizaje hondureño y la mayanización como subdiscurso del mismo, pero considerando a ambos como conjunto de una visión más global, promovida por el Estado liberal en su afán por enfrentar el vacío cultural que produjo la ruptura en la época de la Independencia²⁷.

En nuestro afán por escudriñar el factor racial dentro de los proyectos por imaginarse a Honduras en la época post-independentista, hasta ahora hemos argumentado (entre otras cosas) que los análisis de la construcción de la identidad nacional que ofrecen casi todos los comentaristas hondureños, en particular aquellos que ofrecen apuntes históricos, sufren un problema clave: menosprecian el nivel y significado de la heterogeneidad

racial de la hondureñidad, existente entre comienzos del siglo XIX y las primeras tres o cuatro décadas del siglo actual. Espero que se me comprenda bien. Casi todos los analistas sí reconocen la heterogeneidad étnico-racial de la época colonial, pero ese reconocimiento con frecuencia se limita a identificar “las tres razas” que “sirvieron” como fundamento de la hondureñidad actual²⁸. El problema, según nuestro punto de vista, no reside allí.

El hecho es que esta conceptualización del papel de las razas en la evolución histórica de Honduras desconoce o neutraliza la heterogeneidad racial posterior a la época colonial²⁹. De hecho; existe una visión sobre el asunto que creemos debe cuestionarse. Esta visión se fundamenta en varias suposiciones. Primero, que Honduras, según el juicio del importante historiador Mario R. Argueta, se ha beneficiado de una integración racial armónica³⁰. Segundo, que en comparación con otros países de América Latina, los conflictos raciales han sido mínimos aún desde la época colonial³¹. Tercero, que esta situación histórica se debió al avanzado mestizaje entre indígenas y españoles registrado en Honduras durante la época colonial y posteriormente. Cuarto, esta visión también supone, aunque no en todos los casos, que en Honduras la discriminación racial se terminó con el avanzado mestizaje. Según Ernesto Alvarado García, un importante historiador que promovía la mayanización mediante textos escolares, ya para fines de la década de 1950 afirmaba que en Honduras “*no existe la discriminación racial*”³². Por último esta visión, compartida aún por muchos historiadores que reconocen la presencia africana en el país desde la Colonia, presume que el mestizaje debe reducirse a la mezcla racial entre “indios” cobrizos y “españoles” blancos, y mínimamente inclusive de los negros. Es en este contexto que merece comprenderse la siguiente declaración de uno de los poetas más importantes de la década de 1950: “*Honduras es la cintura firme de Centro América. Bañada por dos mares y limitada por tres Repúblicas. Sus habitantes vienen de la antigua raza maya con el ligero pigmento negro de las costas...*”³³.

Ya para la época de la Segunda Guerra Mundial, este tipo de planteamiento era ya un supuesto cultural. Por ejemplo, Julián López Pineda, importante ideólogo de la dictadura del General Carías y anfitrión oficial de la Conferencia Internacional de Arqueólogos ya mencionada, en 1949 le escribía al entonces Secretario Privado del dictador, Marcos Carías Reyes, que “*a pesar del mestizaje, los hondureños conservan la esencial virtud de la sangre española, que ha sido y es la determinante de nuestros sueños, de nuestras pasiones y de nuestras luchas estériles*”³⁴. Son pocos los observadores de la época que ponen en duda esta visión³⁵. De hecho, según el Arquitecto Morales y Sánchez, Carlos Izaguirre, el más importante ideólogo del caríismo era “uno de los más decididos admiradores de la arqueología maya de Copán”³⁶. En el imaginario racial hondureño, por lo menos en los escritos de sus élites, los zambos, mulatos, pardos y otras variantes raciales ampliamente reconocidas en la documentación colonial, son marginadas en casi toda la documentación del siglo XIX y aún en el censo poblacional de 1910, cuando

se reconstruye la historia del mestizaje, y su relación con la historia de la identidad nacional y los movimientos populares después de la Colonia³⁷. Se desconoce que no fue sino hasta el censo de 1930 que la población hondureña se oficializó como predominantemente “mestiza”, y que su significado merece tomarse en cuenta cuando se analiza la “identidad nacional” y sus vínculos con el historial de la mayanización que aquí abordamos someramente. En fin, sólo en este contexto podemos comprender el siguiente planteamiento, hecho a fines de la década de 1960 por Medardo Mejía, el más destacado historiador de la época: *“Así, debemos quedar claros que la sangre de los hondureños es primariamente maya; secundariamente tolteca, y por esta mezcla de los siglos precolombinos, maya-tolteca, viniendo hasta después las importaciones sanguíneas de Africa, Europa y del Asia histórica”*³⁸.

Por lo tanto, en este apartado de nuestra ponencia deseamos por último afirmar que, aunque imposible documentar plenamente dadas las limitaciones de tiempo, la mayanización oficial impulsada por el Estado se fundamenta no solamente en sus vínculos con los discursos civilizadores de la arqueología norteamericana (tema que pronto abordaremos), sino también en el discurso del mestizaje que adopta plenamente el Estado a partir de la década de 1920, y que se consolida en la década de 1930. Es en este contexto que se debe explorar la siguiente afirmación, hecha en 1950 como parte de una geografía oficial hondureña: *“Además que en la parte física, los negros también tuvieron influencia en la parte moral y la corrupción de la lengua maya...”*³⁹.

Esto y más se comprende, por un lado, en el esfuerzo por restaurar las ruinas en Copán y promover su instalación imaginaria en Tegucigalpa. Por otro lado, ello también implica sancionar a un Lempira heroico, pero muerto y sin vínculos a los lenca vivos que aún representaban hasta quizás el 10 por ciento de la población⁴⁰. Debemos recordar que es en 1935 que se proclama oficialmente el Día de Lempira, y que es en 1943 que el Departamento de Gracias a Dios, en el occidente del país, se transforma oficialmente en el Departamento de Lempira. Ambos procesos fueron decretados durante la dictadura Cariísta. Es más, de esa misma década datan las primeras estatuas erigidas en representación de un Lempira cuya fisionomía también requería imaginarse.

Imperialismo y Arqueología en Honduras

En 1941 Doris Stone publicó un importante libro sobre la arqueología de la costa norte, siendo así pionera en promover el estudio arqueológico más allá de Copán. Ahora bien, nos interesa aquí el prefacio del libro, puesto que se registra allí un agradecimiento de parte de Stone para importantes personajes vinculados al imperio bananero dirigido por su padre. Se agradece en aquel prefacio al General Carías, a Juan Manuel Gálvez (Ministro de Gobernación), a la United Fruit Co. en general y a Carlos Turnbull, en particular.

Este último era un alto ejecutivo de la Compañía, quien le había facilitado expediciones al interior del país. En 1943 la editorial de la United Fruit Co. publicó la versión en Español de la obra de Stone publicada primero en 1941.

Para ese entonces Stone figuraba como un personaje contradictorio dentro del nexo entre el imperialismo bananero de su padre, la cultura indígena viviente, la vieja arqueología, y la antropología y etnología más modernas⁴¹. Si bien es cierto que sus primeras pesquisas arqueológicas las llevó a cabo en tierras bajo concesión a las plantaciones bananeras de su padre, primero con la Cuyamel Fruit Co., y luego con la United Fruit Co., parece ser que a la larga ello la estimuló a preocuparse por los indígenas vivos, incluso por los lencas de Intibucá, y hasta por los indígenas de Costa Rica y otros países⁴².

Nos señala un relato biográfico que Stone "*...llegó a conocer a los grupos indígenas a través de los indios que laboraban con la Compañía, pero que aún mantenían contacto con sus pueblos en las montañas...*"⁴³. En fin, parece ser que los primeros trabajos de Stone sobre los lencas no se superaron sino hasta las profundas investigaciones etnológicas de Anne Chapman a partir de 1965⁴⁴. Ya en sus publicaciones de la década de 1950, Stone reconocía que lo que nosotros caracterizamos por la mayanización de Honduras, entre los 1890s y los 1940s había marginado el estudio de las regiones no-maya de Honduras, incluyendo a los lencas⁴⁵. En fin, el turismo hondureño hacia Copán que comenzó a registrarse en aquella época aún sin carretera, se trasladaba por vía aérea sobre los indígenas vivos, marginados por la mayanización imperante⁴⁶. Los primeros manuales turísticos que incluyen datos arqueológicos para los extranjeros aparecen a comienzos de la década de 1930⁴⁷.

Stone sin duda que no ubicaría el marginamiento de los lencas dentro nuestra preocupación por el discurso del mestizaje y la identidad nacional. No obstante, queremos formular aquí la siguiente tesis: que cuando Stone comenzaba sus excavaciones en tierras bananeras, reinaba ya triunfante el discurso del mestizaje, homogenizante y negando la heterogenidad racial; y que Stone simplemente presumía los parámetros imaginarios de sus precursores en la arqueología extranjera en Honduras, en particular en la vida y obra de Sylvanus G. Morley.

La intelectualidad hondureña de la época que nos ocupa le asigna a Morley innumerables virtudes, en particular por su ya famoso libro de 1920 sobre las inscripciones mayas en las ruinas de Copán. Rafael Heliodoro Valle, uno de los grandes intelectuales de Honduras del siglo actual, conoció a Morley de cerca y le concedió amplios halagos por sus trabajos en Copán⁴⁸. De hecho, parece ser que los textos escolares que a partir de la década de 1920 comienzan a destacar las ruinas como herencia de "nuestros antepasados", se

fundamentan en los escritos de Morley⁴⁹. Previo a la obra de Morley, los textos escolares que resaltan las ruinas carece de la visión más amplia que ofreciera Morley⁵⁰.

Morley visitó Copán por vez primera en 1910, y en otras seis ocasiones hasta 1919, bajo el patrocinio de la Carnegie Institution de Washington⁵¹. Desde ese entonces se tejen nexos entre Morley y las empresas bananeras, también con y el discurso modernizante del mestizaje. Veamos aspectos del primer proceso, aunque sea brevemente. En 1910, cuando Morley visita a Guatemala, conoce allí a Víctor M. Cutter (1881- ?), por entonces gerente de la United Fruit Co. en aquel país. Ya en aquel momento Cutter lo estimula a que investigue en las ruinas mayas de Quiriguá, ubicadas en tierras concesionadas a la empresa bananeras cerca del río Motagua⁵².

En 1922 Morley se vio nuevamente con Cutter en Guatemala, luego de arribar de Nueva Orleans en un buque de la United Fruit Co., tras un viaje por cortesía de la frutera. Cutter aprovechó la reunión para estimular a Morley a que redactara una guía sobre las ruinas mayas de Quiriguá, proyecto que la United Fruit Co. se encargaría de publicar⁵³. La publicación no se llevó a cabo. La primera guía arqueológica que Morley redactó sobre Quiriguá se publicó bajo el patrocinio de la Carnegie Institution de Washington⁵⁴.

La primera guía sobre Copán la redactó Gustavo Stromsvik, y fue publicada en 1946 bajo el patrocinio del Ministerio de Educación de Honduras, que para ese entonces se vinculará estrechamente con la mayanización de Honduras⁵⁵. La Carnegie Institution publicó una versión en Inglés en 1947. Este corto relato, y otros que conocemos, merecen más profundas investigaciones, puesto que sirven para conocer más a fondo el significado de la presencia de Doris Stone en la Primera Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe, el legado de Sylvanus G. Morley, y el contradictorio papel de ambos en la institucionalización de la mayanización en Honduras.

Ahora bien, ¿que vínculos proponemos observar entre estos eventos y procesos, y el mestizaje oficial promovido por el Estado hondureño durante las décadas de 1920 y 1930? Queremos hacer hincapié en el discurso del mestizaje mexicano de la época, conocido y aceptado por Morley, y la convergencia con este discurso del mestizaje oficial promovido por los gobiernos hondureños y el enfoque de la historia institucional de la Arqueología en Honduras. El hecho es que Morley fue cercano colaborador de Manuel Gamio (1883-1960), cuya obra de 1916, *Forjando Patria*, proclamara al “mestizo” como el eje de la “raza nacional” de México, recogiendo así todo un pensamiento racial de la época⁵⁶. Es más, Gamio participó en los 1920s como oficialista del indigenismo post-revolucionario mexicano, como Sub-Secretario de Educación en 1925, y también encargado oficial de la Arqueología en México.

En Honduras, el indigenismo de Gamio tuvo su presencia no sólo por medio de Morley, sino también por medio de intelectuales locales que, durante la década de 1920 y después, fijaron sus ojos en el México revolucionario y acuerparon el imaginario racial proyectado

desde ese país, y que penetraba el ambiente intelectual aún en los 1940s. La propia Doris Stone, en un homenaje a Gamio en la década de 1950, utilizaba la misma noción del “mestizo” que se encuentra en los escritos del arqueólogo mexicano⁵⁷. Eliseo Pérez Cadalso, importante intelectual de la época, presente en los convivios vinculados con la conferencia de arqueólogos en 1946, años más tarde reconocía el indigenismo particular de Gamio⁵⁸. Rafael Heliodoro Valle, que en un momento halagó a Doris Stone declarando sus esfuerzos arqueológicos semejantes a los de A. Von Humboldt y Ephraim G. Squier, también elogió el papel de Gamio en este sentido⁵⁹.

El propio indigenismo hondureño tuvo una efímera vida. En 1925 se funda el “Grupo Renovación” a instancias de Arturo Martínez Galindo, admirador de la mayanización⁶⁰. El Grupo Renovación “... patrocinaba el cambio social y se inclinaba a las ideas indológicas de José Vasconcelos, muy en boga en aquel tiempo”⁶¹. Un importante miembro del Grupo Renovación fue el sobrino del General Carías, Marcos Carías Reyes, quien en las décadas de 1930 y 1940 escribió novelas donde se plasma un mestizaje exclusivista de la presencia viva de los indígenas. Por lo tanto, el indigenismo hondureño no sólo nunca se vinculó con esfuerzos concretos por rescatar a los pueblos lenca u otros, sino que exaltaba también la mayanización de Honduras.

Reflexión

En Noviembre de 1947 Doris Stone le dio respuesta a una carta destinada a Jesús Núñez Chinchilla, quien llegara a ser en 1952, el primer Gerente del Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAI), importante puesto que surgió de otras experiencias claves. Núñez Chinchilla fue el primer hondureño encargado del Museo Arqueológico Regional de las Ruinas en la década de 1940. Años más tarde también redactó la primera guía sobre las Ruinas de Copán, escrita por un hondureño.

De todos modos, según la carta de Stone de noviembre de 1947, Núñez Chinchilla había buscado ayuda con Walter Turnbull, ejecutivo de la United Fruit Co. en Honduras, para poder trabajar con Gustavo Stromsvik. Turnbull buscó primero la opinión de Stone sobre el asunto. Stone, a su vez, ya en la carta de noviembre de 1947, le comunicaba a Núñez Chinchilla que le había manifestado a Turnbull “...que siguiera con la ayuda, si a él le parece”⁶².

En el contexto de este trabajo, y dentro de la más amplia investigación que actualmente llevamos a cabo, esta carta se presta para numerosas reflexiones. Queremos simplemente terminar nuestro ensayo manifestando que la carta de Doris Stone merece analizarse dentro del contexto de una complicada red tejida entre la arqueología norteamericana de antaño, el imperialismo bananero, la mayanización y el mestizaje oficial. Este es un segmento de la historia cultural hondureña que no debe desestimarse cuando se escudriñan las luchas sobre la historia de la identidad nacional.

NOTAS

1 Una versión de este ensayo se presentó como ponencia ante el IV Congreso de Historia Centroamericana, Managua, Nicaragua, 14-17 de julio de 1998. Merece mi agradecimiento Alicia Cacchione, estudiante de Trinity College, el haber asistido con parte de la investigación en que se fundamente este ensayo.

2 Programa: Primera Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe de Inauguración del Parque Nacional "El Picacho" (Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1947).

3 Augusto Morales Sánchez. *Parque Nacional "Naciones Unidas, Cerro El Picacho* (Tegucigalpa, 1951). El uso del término "imaginados" está por supuesto vinculado a toda la nueva historiografía sobre "comunidades imaginadas", formación nacional y etnicidad. Consúltese a Frances Kinloch Tijerino. "Naciones y nacionalismo: debates en torno a su análisis histórico", *Taller de Historia*, Publicación del Instituto de Historia de Nicaragua No. 6 (Julio 1994): 9-31.

4 Fernando Ortiz, "La lección de Copán", *Revista Bimestre Cubana*, Vol. 58, Nos. 2-3 (Sept-Dec., 1946): 140-143.

5 La obra de Rivas es: *Copán: Conferencia* (Tegucigalpa: Arison, 1953)

6 La Conferencia mereció cobertura de la prensa hondureña y de la embajada norteamericana. Los expedientes confidenciales de la Embajada de EE. UU. En Tegucigalpa conservan mucha documentación al respecto. La misma se encuentra en el Departamento de Estado, *Confidencial U.S. State Department Central Files, Honduras: 1945-49*. La mayor parte de la documentación se encuentra registrada en el Rollo 3, numeración 815.155/9-546; y en el Rollo 6, numeraciones 815.927/2-2846, 815.927/5-3146; 815.927/6-2846; 815.927/9-346; 815.927/10-1446; y 815.927/10-2146.

7 Gustav Stromsvik, "I never have time to look down", en *Morelana: A Collection of Writings in Memoriam, Sylvanus G. Morley - 1883-1948* (New México, 1950), pp. 240-247. Muchos detalles de los trabajos de Stromsvik se encuentran en: Gustavo Stromsvik, *Actividades Arqueológicas Desarrolladas en Copán por el Gobierno de Honduras en Cooperación con la Institución Carnegie de Washington* (Tegucigalpa: Ariston, 1946).

8 William L. Fash, *Scribes, Warriors, and Kings: The City of Copán and the Ancient Maya* (London: Thames & Hudson, 1991), p. 55.

9 Las relaciones de Zemurray y los caudillos hondureños pueden examinarse en: Mario Argueta, *Tiburcio Carías: Anatomía de Una Época, 1923-1948* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras; 1989); y en Argueta, *Bananos y Política: Samuel Zemurray y la Cuyamel Fruit Company en Honduras* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1989).

10 Robert L. Brunhouse, *Sylvanus G. Morley and the World of the Ancient Mayas*, (Norman: University of Oklahoma Press, 1971), p. 32.

11 Nuestras pesquisas arrojan pocas historias institucionales de la arqueología y la antropología hondureña. Una aproximación es: Vito Véliz, "Síntesis histórica de la Arqueología en Honduras", *Yaxkin*, Vol. 6, Nos. 1-2 (1983): 1-8. Un caso interesante en Guatemala es: Daniel Schavelzon, "Arqueología y política en Centroamérica: las excavaciones en Zacaleu y su contexto histórico (1946-1950)", *Mesoamérica* Vol. 16 (Dic., 1988): 335-359.

12 Darío A. Euraque, *Estado, Poder, Nacionalidad y Raza en la Historia de Honduras: Ensayos* (Tegucigalpa: Centro de Publicaciones, Obispado de Choluteca, Sept. 1996).

13 Véase a Manuel Chávez Borjas, "La cuestión étnica en Honduras", en *Honduras: Panorama y Perspectivas*, comp. Leticia Salomón (Tegucigalpa: CEDOH, 1991), pp. 201-242; y: Ramón D. Rivas, *Pueblos Indígenas y Garífunas de Honduras* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras 1994).

14 Sobre Copán en la Epoca Colonial. *Yaxkin*, Vol. III, No. 4 (Dic., 1980): 214-236.

15 Linda A. Newson, *The Cost of Conquest* (Boulder: Westview Press, 1986), p. 312. Las cifras para la primera década del siglo XIX se encuentran en Francisco Guevara-Escudero. "Nineteenth-century Honduras: A Regional Approach to the Economic History of Central América: 1839-1914", (Tesis Doctoral., New York of University, 1983), p. 92. La cifra de la población indígena para 1860 es un estimado de Ephraim G. Squier, *Notes on Central América* (New York, 1969), pp. 52-53.

16 Mario Ardón Mejía, *Investigación de la Cultura Contemporánea de la Región de Copán Ruinas*. Documento Informe, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 1984. Agradecemos al colega Ardón el haber compartido con nosotros este importantísimo documento.

17 Daniel F. Rubin de la Borbolla y Pedro Rivas, *Honduras: Monumentos Históricos y Arqueólogos* (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1953). La trayectoria de la legislación sobre Copán se analiza en: Ricardo Agurcia Fasquelle, "La

depredación del Patrimonio Cultural en Honduras: el caso de la Arqueología". *Yaxkin*, Vol. 2, No. 2 (1984): 83-96.

18 (Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1948).

19 Correspondencia de Federico Lunardi. Archivo y Biblioteca "Lunardi", Museo Americanístico "Federico Lunardi", Génova, Italia. Investigación realizada en junio, 1998.

20 Ibid.

21 Ibid.

22 Manuel Ballesteros Gaibrois, "Mons. Federico Lunardi, pionero del Americanismo". En: Associazione Italiana Studi Americanistici (A.I.S.A.), *Federico Lunardi Americanista: Simposio* (Génova, 1981), pp. 9-17.

23 Los impulsos imperialistas y civilizadores de la arqueología norteamericana se examinan en Thomas C. Patterson, *Toward a Social History of Archaeology in the United States* (Forth Worth: Harcourt Brace & Co., 1995).

24 Escudriñamos la nacionalización de Lempira en: Darío A. Euraque, "La Creación de la moneda nacional y el enclave bananero en la costa caribeña de Honduras: ¿en busca de una identidad étnico-racial?" *Yaxkin*, Revista del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Vol. XIV, No. 1 (Oct. 1996): 138-150.

25 Jeff L. Gould y Darío A. Euraque, "Notas sobre la investigación en Intibucá". Primer Taller, Proyecto, *Memorias del Mestizaje*. Antigua Guatemala, 6 de diciembre, 1997. Esta ponencia fue fruto de una investigación de campo realizada en agosto de 1997 como investigadores asociados del Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

26 Jeff L. Gould, *To Die in this Way: Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje, 1880-1965* (Duke University Press, 1998), y Darío A. Euraque, "La construcción del mestizaje y los movimientos políticos en Honduras: los casos de los generales Manuel Bonilla, Gregorio Ferrera y Tiburcio Carías Antino". En: Darío Euraque, *Estado, Poder, Nacionalidad y Raza en la Historia de Honduras: Ensayos* (Tegucigalpa: Centro de Publicaciones, Obispado de Choluteca, 1996), pp. 69-89.

27 Seguimos aquí la innovadora visión historiográfica para el siglo XIX de Leticia Oyuela en numerosas obras, pero en particular en: *Un Siglo en la Hacienda: Estancias*

y *Haciendas en la Antigua Alcaldía Mayor de Tegucigalpa (1670-1850)* (Tegucigalpa: Banco Central de Honduras, 1994).

28 Entre ellos: Manuel Chávez Borjas, *Identidad, Cultura y Nación En Honduras* (Tegucigalpa, 1990); Mario Felipe Martínez Castillo, *Honduras: Cultura E Identidad* (Tegucigalpa, 1990); y Mario R. Argueta, "Momentos y circunstancias influyentes en la conformación de la identidad nacional hondureña", *Presencia Universitaria* (Marzo-Abril, 1996): 3-4.

29 Una excepción es la obra de Segisfredo Infante: "Prológomenos a la Cultura: una experiencia en Choluteca", *Pensamiento Hondureño*, No. 2 (Enero-Junio 1987): 86-93; y "Cultura y mestizaje en Choluteca". *Presencia Universitaria*. Año 20, No. 146 (Septiembre 1994): 8-9.

30 Mario R. Argueta, *Honduras y lo Hondureño en la Pluma de Rafael Heliodoro Valle* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1992), p. 13.

31 "En ningún lugar de América la dinámica del mestizaje y del sincretismo tuvo resultados tan abarcadores como en Honduras", dice Olga Joya, "Introducción". En: *España en las Letras Hondureñas*, Selección e Introducción: Olga Joya (Tegucigalpa, 1992), p. 13.

32 Ernesto Alvarado García, *Legislación Indigenista de Honduras* (Tegucigalpa, 1958), pp. 15-16.

33 Claudio Barrera (Vicente Alemán), "Prólogo". *Antología: Poesía Negra de Honduras* (Tegucigalpa, 1962).

34 Julián López Pineda. "Carta inédita sobre la novela Trópico", (15 de abril, 1949), *Revista Presente*, No. 92 (Julio 1984): 7-8 Consulte también a: Julián López Pineda, "El Jardín La Concordia, obra única en su género". En: *Programa* (1947), p. 13.

35 Un digno ejemplo es: Julio Lang, "Espectro racial en Honduras". *América Indígena*, Vol. XI, No. 3 (Julio 1951): 209-217.

36 Augusto Morales y Sánchez, *Copantl: Jardín Maya "La Concordia"* (Tegucigalpa, Honduras, 1939), p. 8.

37 Rafael Leiva Vivas, "Presencia negra en Honduras". En: *Presencia Africana en Centroamerica*, Compiladora, Luz María Marínez Montiel (México, 1993): 113-150.

38 Medardo Mejía, *Historia de Honduras* (Tegucigalpa: Editorial Andrade, 1969), p. 35

39 Adolfo Rubio Melhado y Mariano Castro Morán, *Geografía General de la República de Honduras* (Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1953), p. 88.

40 La construcción del "Jardín Maya" en el Parque "La Concordia" de Tegucigalpa, entre 1935 y 1939 (también por Morales y Sánchez), merece estudiarse en este contexto. Véase a Augusto Morales y Sánchez, *Copantl: Jardín Maya "La Concordia"* (Tegucigalpa, Honduras, 1939).

41 Esta es una problemática marginada en relatos existentes de la vida intelectual de Stone. Consulte a E. Wyllys Andrews V. (ed.), *Research and Reflection in Archeology and History: Essays in Honor of Doris Stone* (New Orleans: Middle American Research Institute, 1986).

42 Fuera de la región de Copán, la arqueología del Valle de Sula ha sido la más avanzada en Honduras. El vínculo con la presencia histórica de las fruteras es un hecho reconocido entre varios observadores hondureños: Vito Véliz, "Resumen de la expedición arqueológica de la Institución Smithsonianiana en 1936 al Noroccidente de Honduras", *Yaxkin*, Vol. 1, No. 1 (Oct. 1975), p. 31.

43 Joaquín Vargas Coto, "Doris and the indians", *Americas*, Vol. 5, No. 1 (1953), pp. 9-10. De hecho, Stone seguía senderos dentro de las plantaciones bananeras hechos por Dorothy Popenoe, esposa de Wilson Popenoe, y arqueóloga amateur. Wilson a su vez fue un prominente agrónomo empleado de la United Fruit Co. Desde 1924 en Honduras, luego que desempeñara cargos con el Departamento de Agricultura estadounidense. Véase a Frederic Rosengarten, Jr., *Wilson Popenoe: Explorador Agrícola, Educador y Amigo de América Latina* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1995), pp. 155-190.

44 Anne Chapman, *Los Hijos del Copal y la Candela* (México: UNAM, 1985).

45 Doris Stone, *The Archeology of Central and Southern Honduras* (Cambridge: Peabody Museum, 1957), p. v.

46 Estadísticas de Turismo a Copán según el Ministerio de Educación en: Juan Manuel Aguilar, *Museos y Parques Arqueológicos: Breve Síntesis Histórica* (Tegucigalpa, 1991), p. 48.

47 H.F. Komor, *Manual del Turista en Honduras* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1930), pp. 21-28.

48 Rafael H. Valle, "Remembrances of Morley", en *Morelayana* (1950), pp. 262-265.

49 *Historia de Centroamérica* de Ernesto Alvarado García, que recorrerá seis ediciones entre 1946 y 1965, se fundamenta en la obra de Morley.

50 Son ejemplos: Eduardo Martínez López, *Geografía de Honduras*, cuarta edición en 1919, publicada desde 1904. Consulte también a Ulises Meza Cálix, *Geografía de Honduras*, primera edición en 1916. Los informes del Ministerio de Educación de la época registran el interés por las ruinas.

51 Fash (1991), p. 53.

52 Brunhouse (1971), p. 52. Una comparación entre Copán y Quiriguá se encuentra en: William L. Fash, Jr. "Historia y características de asentamiento en el valle de Copán y algunas comparaciones con Quiriguá", *Yaxkin*, Vol. 7, No. 1 (1984): 1-22.

53 Brunhouse (1971, pp. 155-274.

54 Brunhouse (1971), 9. 310

55 Stromsvik servía desde comienzos de la época como fuente sobre las ruinas para la pequeña elite de Tegucigalpa. Véase, *El Verdadero Valor y Significado de las Ruinas de Copán*, Ponencia del Club Rotario de Tegucigalpa (Tegucigalpa, 1941).

56 Alan Knight, "Racism, Revolution, and Indigenismo: México, 1910-1940", en: *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*, ed. Richard Graham. Austin: University of Texas Press (1990), p. 85.

57 Doris Stone, "Breve esbozo etnológico de los pueblos indígenas costarricenses". En: UNAM, *Estudios Antropológicos Publicados en Honor al Doctor Manuel Gamio* (México: Dirección General de Publicaciones, 1956), p. 505.

58 Eliseo Pérez Cadalso, *Precursores Indigenistas: José Cecilio del Valle* (Tegucigalpa, 1983). Sobre Pérez Cadalso en los eventos de 1946, veáse a: Sánchez y Morales (1951), pp. 38-39.

59 Rafael H. Valle, "El homenaje a Manuel Gamio". En: UNAM, *Estudios Antropológicos* (1956), pp. 31-32. La comparación entre Stone y Squier se destaca en: Rafael Heliodoro Valle, "Tierra de blanco y azul". En: *Ensayos Escogidos de Rafael Heliodoro Valle*, comp. Roger Martínez Miralda y Enma Leticia Ordoñez San Martín (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1991), 129.

60 Oscar Acosta (Ed.), *Prefacio a Arturo Martínez Galindo: Cuentos Completos*. (Tegucigalpa, 1996).

61 Medardo Mejía, *Historia de Honduras*, Vol. 6 (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1990), p. 543.

62 Carta, Doris Stone al Sr. Jesús Núñez , 22 de noviembre de 1947. Esta rica correspondencia privada y otra que ahora examinamos nos fue habilitada por la generosidad del antropólogo hondureño Mario Ardón Mejía.

